**REFLEXIONES FINALES**

El ser humano siempre ha estado en búsqueda de la felicidad, de tener mejores condiciones de vida. En el caso de los profesionales se creería que nacen en el seno de una familia, logran unos con más sacrificios que otros culminar sus estudios universitarios, pero no todos logran una estabilidad entre lo que hacen y lo que son. De forma concreta en la labor del contable muchos se dedican a la técnica, otros con mayores perspectivas logran cargos ejecutivos y otros trabajan de forma independiente; dedican jornadas extensas al cumplimiento de labores cotidianas y terminan por ceder parte de su vida a lo que Taylor (1994) denominó los malestares de la modernidad; un individualismo excesivo, una exigencia en la labor consistente en obtener el máximo rendimiento, una relación *coste beneficio* que termina por condicionar la existencia y con las instituciones y las estructuras de la sociedad y de las organizaciones tecnológica-instrumental conceden a las prácticas profesionales y a la razón instrumental un peso que no les permite una reflexión seria sobre su condición de humanidad y de agente moral.

Considerar que en medio de la cotidianidad se puede vivir una vida plena y feliz, que a través de la profesión se puede hacer realidad un proyecto de vida donde las demandas externas consideren las perspectivas internas, es la conexión perfecta para vivir una vida, la vida que merecemos vivir; que quizá no sea la que estemos viviendo.

La ética no es mas que el buen vivir, el buen actuar, es la consonancia entre alma y razón, es el derecho que tenemos como seres humanos a vivir una vida digna, es la capacidad de adquirir en la cotidianidad la complementariedad entre el deseo de superación y el deseo de servicio con el uso de buenas prácticas evitando la incertidumbre, el desasosiego, la vaguedad, y el miedo.

La ética es parte de la identidad del ser humano y la identidad solo es posible en la autenticidad del sujeto, por tanto el ser profesional hace parte de un proyecto de vida que nos hace más humanos, que mejora no solo las condiciones económicas del individuo sino también la condición de una vida digna, la vida que se merece vivir; mas no la que seguramente se vive.

Cada acción que se realiza como profesional tiene sus propias consecuencias, en tanto la labor del contable no debería estar aislada del concepto de humanidad, de la noción del buen vivir y del bien-estar; por tanto retomar un estado de consciencia ayuda a encontrar el vínculo entre interioridad y acción, entre los hiperbienes y necesidad; entre lo espiritual y lo material, pues el agente humano es un todo.

Como profesionales es primordial reconocer las virtudes de: la existencia humana, la existencia honesta y el respeto por la verdad como una construcción implícita del pensamiento y del lenguaje (acción), por tanto las actividades propias del quehacer profesional deberían encauzar al Contador hacia el bien, es decir, un profesional que se entiende como un ser que se acoge a él mismo sugiriendo ante todo su propia dignidad; una condición de virtud que le permita actuar con libertad, autenticidad y verdad.

El buen juicio profesional del contable debería ser conducido por la existencia honesta y la verdad, en tanto es el camino que lo conduce a la práctica de las buenas costumbres, es decir hacer lo correcto en forma correcta, así las acciones tendrán consecuencias favorables para él, para los otros y para la sociedad, en el entendido que el sujeto se construye en comunidad, en ella erigen las bases de la identidad, se da respuesta a preguntas como ¿quién soy? Y como debo llevar la vida; es en lo social, en lo común, donde se construyen los significados, significados como el de ser un excelente Contador, un profesional honesto, un ser humano digno que merece el respeto de los demás.

Así, la caracterización de un Contador que sobresale en contextos de humanidad tiene los atributos de utilizar la inteligencia como la combinación de conocimientos, destrezas, arte y oficios, pero con la impronta del *carácter*, es decir, lo que dará la guía para actuar justamente conforme a su identidad. La excelencia de *carácter* y la inteligencia son inseparables, convertir en un hábito la verdad nos vuelve sensibles al precepto de la fe pública, al concepto de fedatario, orienta al buen juicio, da libertad en la acción y acerca a una vida digna. Es en la libertad donde se tejen los contenidos de significados, es en las acciones donde el libre albedrío hace visible la valoración de los hiperbienes y de la propia vida.